

De accesorio funcional a elemento de diseño

El toallero se ha convertido ya en un elemento que participa activamente en la funcionalidad, el confort y la estética del baño. Aspectos como eficiencia energética, conectividad o multifuncionalidad marcan la evolución de una categoría cuyo mercado interior aparente en España alcanzó los 21 millones de euros en 2025.

La transformación experimentada por el cuarto de baño durante los últimos años ha afectado prácticamente a todos los elementos que lo componen. Desde las tradicionales barras hasta modelos con estantes, soluciones pivotantes o radiadores-toalleros eléctricos conectados, la oferta se diversifica para responder a nuevas formas de entender este espacio. Sobre todo porque el baño ha pasado de ser una estancia puramente funcional a un espacio donde bienestar, diseño, tecnología y organización tienen cada vez mayor importancia. Por ello, elementos como sanitarios, griferías, mobiliario, iluminación y accesorios participan de esta evolución y, entre estos últimos, el toallero adquiere un protagonismo creciente. Si bien la función principal sigue siendo mantener las toallas ordenadas y facilitar su secado, las posibilidades van

mucho más allá. El mercado ofrece barras, aros, modelos dobles, soluciones de pie, toalleros-estante, diseños pivotantes y radiadores-toalleros que, además de mantener las toallas calientes y secas, participan en la climatización del baño. A lo que se suma, sin duda, una transformación estética. El tradicional cromado convive con otras tonalidades entre las que destacan el negro mate, blanco, grafito, oro, cobre, acero inoxidable y superficies PVD. De esta manera, el toallero pasa a formar parte de la composición decorativa del baño y puede combinarse con otros elementos de este espacio, tales como griferías, perfiles de mamparas, tiradores, accesorios y demás.

Por otro lado, la evolución del mercado demuestra que el toallero ya no puede entenderse únicamente como una barra destinada a colgar una toalla. La categoría se ha diversificado hasta abarcar productos con niveles de funcionalidad, diseño y tecnología muy diferentes. De esta manera, el consumidor puede elegir desde una sencilla barra o aro hasta un toallero-estante, una solución móvil o un radiador eléctrico conectado y programable. Todo ello en una extensa gama de colores, formas y superficies. Los datos del mercado español acompañan esta transformación, confirmando el creciente interés por esta categoría. Pasar de 18 millones de euros en 2022 a 21 millones en 2025, con un crecimiento acumulado cercano al 17 %, confirma la capacidad de una categoría que encuentra nuevas oportunidades tanto en obra nueva como en reforma y renovación del baño. La progresión resulta todavía más evidente si observamos un periodo más amplio. En 2022, el mercado se situaba en 18 millones de euros y permaneció en esa misma cifra durante 2023. Un año después alcanzó los 20 millones y en 2025 sumó un millón adicional. Esto supone un crecimiento del 5 % entre 2024 y 2025 y de, aproximadamente, el 16,7 % respecto a 2022. Más allá de las oscilaciones anuales, la evolución muestra una categoría que ha conseguido mantener una trayectoria positiva. Un comportamiento que se desarrolla paralelamente a una transformación más amplia de esta zona de la casa. La búsqueda de espacios más cómodos, ordenados y personalizados está haciendo crecer la importancia de elementos que anteriormente podían quedar relegados a las últimas fases del proyecto. En este nuevo contexto, el accesorio ya no se selecciona únicamente por necesidad, sino que forma parte del lenguaje estético y funcional del baño, a la vez que mantiene una relación coherente con el mobiliario, los revestimientos, la grifería y el resto del equipamiento.

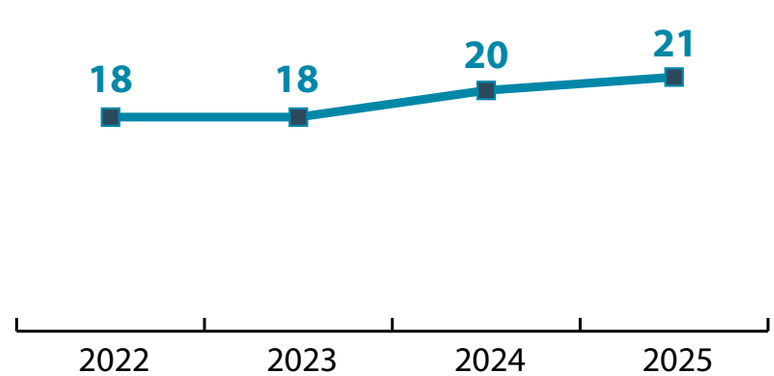
Por otro lado, la creciente variedad cromática está relacionada con una forma diferente de diseñar el baño, sobre todo por la tendencia a ambientes coordinados, de tal manera que pequeños elementos, como portarrollos, perchas, dosificadores o toalleros, empiezan a compartir un mismo lenguaje. Los tonos oscuros funcionan especialmente bien sobre revestimientos claros y piedra, mientras que los acabados oro, cobre y bronce aportan calidez en proyectos donde predominan los materiales naturales y maderas. Los acabados satinados y cepillados, por su parte, ofrecen una alternativa a las superficies muy brillantes. También aumenta el interés por diseños extremadamente sencillos, con perfiles delgados y fijaciones visualmente discretas. Sobre todo, porque la idea es que el accesorio cumpla su función sin introducir ruido en la composición final del ambiente. En el extremo opuesto se encuentran los radiadores-toalleros de diseño, que pueden asumir un papel protagonista, gracias a sus formas geométricas, sus superficies planas y una paleta de colores cada vez más amplia, lo cual hace posible utilizar el elemento calefactor como recurso decorativo.

Personalizando el confort térmico

La evolución tecnológica está abriendo una nueva etapa para los radiadores-toalleros. La incorporación de conectividad wifi, programación horaria, control mediante aplicaciones y funciones temporizadas permite adaptar su funcionamiento a las rutinas reales del hogar, buscando un equilibrio entre confort y consumo energético. El objetivo no es únicamente calentar el baño o mantener las toallas secas y a una temperatura agradable, sino hacerlo en el momento en que

La evolución del mercado demuestra que el toallero ya no puede entenderse únicamente como una barra destinada a colgar una toalla

MERCADO INTERIOR APARENTE
MILLONES DE EUROS





<<ramonsoler

El siguiente paso en la evolución del toallero eléctrico es el control inteligente

realmente se necesita. Esta capacidad de gestión resulta especialmente interesante en una estancia como el baño, cuyo uso suele concentrarse en determinados momentos del día. Así, poder programar el funcionamiento antes de la ducha, establecer franjas horarias o controlar el equipo a distancia evita mantenerlo encendido de forma continuada, por lo que la tecnología se convierte en una herramienta para personalizar el confort térmico y racionalizar el consumo, dos aspectos que adquieren cada vez mayor importancia en el equipamiento doméstico.

Al mismo tiempo, conectividad y diseño comienzan a avanzar de forma paralela. La incorporación de funciones inteligentes ya no implica introducir elementos electrónicos que condicionen la estética del producto. La tendencia pasa por integrar o hacer prácticamente invisibles los componentes tecnológicos, de manera que el radiador-toallero conserve unas líneas limpias y pueda participar plenamente en el proyecto de interiorismo. IRSAP refleja esta evolución en diferentes soluciones eléctricas. Page Eléctrico, por ejemplo, es compatible con el sistema de gestión inteligente *NOW*, que permite controlar la calefacción y programar su funcionamiento, mientras que Novo Eléctrico está disponible con regulación wifi y programación semanal. De esta forma, las prestaciones digitales se incorporan a productos que mantienen una clara vocación decorativa. Esta integración entre tecnología y diseño alcanza propuestas que amplían incluso las funciones tradicionales del radiador. Es el caso de Origin Eléctrico, de IRSAP, que adopta el formato de una placa radiante de estética minimalista e incorpora una resistencia eléctrica con control wifi y un sistema de iluminación LED multicolor de intensidad variable. Con ello, calefacción, iluminación y decoración convergen en un mismo elemento.

Una evolución tecnológica que hace que el radiador-toallero ya no tenga que ser un elemento técnico que se intente disimular dentro del baño. Al contrario, los nuevos diseños permiten que se convierta en una pieza arquitectónica capaz de aportar calor, mantener las toallas secas y ser un elemento decorativo -y, en ocasiones, protagonista-, del espacio de baño. De cara a los próximos años, la tendencia es que esta integración siga avanzando hacia sistemas capaces de ofrecer una gestión cada vez más precisa y personalizada. Programación, control remoto y automatización convivirán con diseños más depurados, diferentes formatos y una creciente variedad de acabados. Así como un elemento cada vez más diverso, más integrado en el espacio, más personalizable, más eficiente y, por supuesto, cada vez más inteligente. De esta manera, el toallero mantiene intacta su función esencial, pero alrededor de ella se construye una nueva generación de productos capaces de aportar organización, confort térmico y diseño a uno de los espacios más importantes de la vivienda.

Ubicación adecuada

Pero, sin duda, la variedad tipológica es una de las principales características de la oferta actual del mercado. Tanto es así que la variedad actual permite elegir el sistema en función del espacio disponible, el número de usuarios, el tipo de toalla y las propias rutinas de utilización. La tradicional barra continúa siendo una solución fundamental gracias a su sencillez y capacidad para mantener la toalla extendida, aparte de que su disponibilidad en diferentes longitudes facilita su adaptación a baños de dimensiones muy distintas. Junto a ella, el toallero de aro conserva su espacio cerca del lavabo, especialmente para las toallas de manos, ya que sus reducidas dimensiones permiten

instalarlo en zonas donde una barra convencional resultaría excesiva. Por otro lado, los modelos dobles amplían su capacidad, mientras que los pivotantes (que cuentan con brazos móviles que pueden separarse cuando se necesitan y recogerse posteriormente), son ideales para espacios pequeños y ofrecen una solución práctica y funcional para mantener las toallas secas y organizadas. Otro modelo muy extendido es el denominado toallero de pie, que aporta una gran ventaja: no necesita instalación mural y puede moverse de un lado a otro del baño según convenga, de tal manera que es especialmente interesante en baños amplios, viviendas de alquiler o proyectos donde se pretende evitar perforaciones en determinados revestimientos.

Otra solución que está ganando interés es el toallero integrado en el mueble de baño, especialmente apropiado para proyectos que buscan aprovechar mejor el espacio y reducir el número de elementos instalados en las paredes. En este sentido, el toallero pasa a formar parte del propio mobiliario y puede incorporarse en uno de sus laterales, bajo la encimera o incluso integrarse en la estructura del conjunto. Su principal ventaja es la proximidad al lavabo, una característica que resulta especialmente interesante en baños pequeños y aseos de cortesía, donde aprovechar cada centímetro disponible se convierte en una prioridad. Por otro lado, desde el punto de vista estético, la integración contribuye a crear ambientes más limpios y ordenados visualmente, sobre todo, porque los diseños actuales tienden a reducir el protagonismo de fijaciones y soportes y a buscar una mayor continuidad entre mobiliario y accesorios. El toallero puede aparecer como una barra prácticamente integrada en el lateral del mueble o adoptar acabados coordinados con tiradores, grifería, perfiles de mampara y otros elementos metálicos del baño. Asimismo, otra alternativa son los toalleros tipo escalera, una solución que combina capacidad y diseño y que ha ganado presencia en los baños de estética contemporánea. Su estructura vertical incorpora varios travesaños a diferentes alturas, lo que permite colocar varias toallas sin ocupar demasiado espacio horizontal. Muchos modelos se apoyan directamente sobre el suelo y la pared, evitando una instalación mural compleja, aunque también existen versiones fijadas. Además de su función práctica, su particular geometría los convierte en un elemento decorativo que encaja especialmente bien en ambientes minimalistas, nórdicos o de inspiración natural.

Porque la optimización del espacio se ha convertido en una de las grandes prioridades del baño contemporáneo, principalmente en aquellas viviendas donde los metros cuadrados son limitados. Esta necesidad explica el desarrollo de toalleros combinados con repisas, estantes, ganchos o diferentes barras, por lo que, en vez de instalar varias piezas independientes, un mismo producto puede resolver distintas necesidades de almacenamiento y organización. Los toalleros-estante son uno de los ejemplos más claros. La parte superior puede utilizarse para guardar toallas limpias dobladas, mientras que la barra inferior mantiene la toalla de uso diario accesible. Esta configuración, habitual desde hace tiempo en hoteles, se traslada al baño doméstico como respuesta a la búsqueda de mayor capacidad sin incorporar muebles adicionales. Roca, por ejemplo, dispone del modelo Tempo, un toallero-estante que combina ambas funciones y se comercializa en acabados como negro titanio, grafito cepillado, negro mate, negro titanio cepillado, oro rosado y oro cepillado. La multifuncionalidad tiene, además, una dimensión visual: reducir el número de elementos independientes permite conseguir paredes más ordenadas y composiciones más limpias, una característica especialmente valorada en baños minimalistas.

Actualmente, el toallero forma parte del lenguaje estético y funcional del baño

Potencia y tecnología

Pero si existe una categoría donde la evolución tecnológica resulta especialmente evidente es la de los radiadores-toalleros eléctricos. Su función combina dos necesidades: mantener las toallas calientes, por un lado, y contribuir al confort térmico de la estancia, por otro. Son estas características las que hacen que estos equipos resulten especialmente interesantes en baños que necesitan un aporte de calor independiente del sistema general de climatización de la vivienda. Fundamentalmente también porque permiten disponer de calefacción en periodos intermedios del año sin necesidad de activar todo el sistema. Si bien la elección de un modelo u otro debe tener en cuenta factores como las dimensiones de la estancia, el aislamiento, la temperatura deseada y si el equipo se utilizará como apoyo o como principal sistema de calefacción. En este último supuesto, calcular correctamente la potencia cobra especial importancia. El mercado ofrece potencias y dimensiones muy diversas. El radiador-toallero Page Eléctrico de IRSAP, por ejemplo, está disponible en versiones de 300, 400, 500, 600, 750 y 800 W, dependiendo de sus dimensiones. Está fabricado en acero, utiliza líquido termoconvector y dispone de modelos con diferentes alturas y anchos. Esta variedad permite dimensionar mejor el equipo de acuerdo con las características del baño y evita entender el toallero eléctrico como un producto de potencia única.

El siguiente paso en la evolución del toallero eléctrico es el control inteligente. Mantener permanentemente encendido un equipo cuya utilización se concentra en determinados momentos del día resulta poco eficiente, de ahí que la programación de estas soluciones permita adaptar su funcionamiento a las rutinas reales del hogar. Actualmente, los equipos conectados incorporan wifi, aplicaciones móviles, temporizadores y diferentes modos de funcionamiento. De esta forma, el usuario puede programar el encendido antes de la ducha, por ejemplo, y apagarlo posteriormente, en lugar de mantenerlo funcionando durante horas. Es el caso de los modelos de Rointe que cuentan con secatoallas eléctricos wifi gestionados mediante Rointe *Connect*. En este caso, la aplicación permite controlar individualmente los dispositivos o agruparlos por zonas, gestionar distintas instalaciones, recibir información y monitorizar consumo y costes energéticos. La compañía propone incluso automatizaciones basadas en horarios; es decir, programar el secatoallas para que se encienda a las 6:00 horas y encontrar las toallas calientes al salir de la ducha, mientras que los modelos conectados incorporan *WiFi Direct*, que permite comunicar el equipo directamente con la red doméstica y emparejar el *Bluetooth* para simplificar su configuración, combinando eficiencia energética, conectividad wifi y tecnología termo-fluida para ofrecer un mayor confort y una elevada sostenibilidad. La conectividad adquiere así sentido cuando permite utilizar la energía de una forma más ajustada a las necesidades reales.



<<Noken

Otra prestación cada vez más habitual es la función *Boost*, destinada a proporcionar un calentamiento intensivo durante un periodo limitado. Rointe permite seleccionar periodos de 15, 30, 60 o 120 minutos, durante los cuales el secatoallas funciona a máxima potencia independientemente de la temperatura programada. Esta función responde al carácter particular del baño, ya que, a diferencia del salón o el dormitorio, donde puede buscarse una temperatura estable durante periodos prolongados, el baño normalmente necesita picos de utilización relativamente breves, especialmente a primera hora de la mañana y por la noche. La combinación de programación, control de temperatura y funciones temporales permite adaptar el funcionamiento del toallero a estos periodos, evitando mantener el equipo a plena potencia durante más tiempo del necesario. Cabe destacar, asimismo, que algunas tecnologías avanzan hacia una regulación más precisa. Es el caso del sistema *Inverter Smart Adaptive*, de Rointe, que ajusta progresivamente la potencia de acuerdo con las necesidades de confort en cada momento. Según la compañía, esta tecnología puede reducir la potencia de estabilización hasta en un 80 % respecto a sistemas tradicionales**.**

En definitiva, el toallero ha dejado de ser un accesorio secundario para convertirse en una pieza cada vez más integrada en el diseño y la funcionalidad del baño. Nuevos formatos, acabados, soluciones multifuncionales y tecnologías conectadas amplían sus posibilidades, respondiendo a una demanda que busca mayor confort, eficiencia y personalización. Una evolución que confirma el creciente protagonismo de los pequeños detalles en la configuración del baño contemporáneo.